

La Misión de la Iglesia

Tercera Parte

28 de Septiembre, 2008

Mateo 28:16-20

De vez en cuando en el curso de nuestras vidas hay lo que yo llamo “momentos educativos.” Creo que estamos pasando por uno de esos momentos ahora.

Si usted ha estado leyendo los periódicos, o escuchando la radio, o viendo la televisión estoy seguro que saben acerca del debate que ha sido causado por la Proposición 8. Y ¿qué es la Proposición 8?

La Proposición 8 es una propuesta para enmendar la constitución del estado que va a aparecer en la balota de voto en noviembre y está diseñada a terminar la practica de permitir licencias de matrimonio para parejas del mismo sexo en el Estado de California.

Ya que la Proposición 8 refleja la definición bíblica y tradicional del matrimonio podríamos pensar que tendría una buena posibilidad de pasar, pero éste no es el caso. Es mas, parece haber una buena posibilidad de la Proposición 8 no pase.

Así que la pregunta que debemos hacernos a nosotros mismos, siendo la iglesia, es ésta: Señor, en luz de la posibilidad que la Proposición 8 sea derrotada, ¿cómo quiere que respondamos?

Para poder comprender como es que la iglesia debería de responder al prospecto que la Proposición 8 no pase, basándose en lo las Escrituras enseñan, requiere que sepamos tres distintas cosas.

Mi deseo es que sobre el curso de este estudio, después que consideremos estas tres cosas, no solamente vamos a comprender como es que la iglesia debería de responder, sino que también así es como vamos a responder.

Así que, ¿cuál fue la primera cosa que les compartí? La iglesia necesita saber cual es el verdadero problema al que nos estamos enfrentando con respecto al mundo.

Algunas personas pueden pensar que el verdadero problema al que nos estamos enfrentando con respecto al mundo es la posible derrota de la Proposición 8, pero éste no es el verdadero problema para nada. Es solamente un síntoma del verdadero problema.

El verdadero problema que enfrenta la iglesia ahora es que el mundo está espiritualmente muerto y bajo el control de Satanás (Efesios 2:1-2). Éste es el verdadero problema.

Permítanme que les lea Efesios 2:1-2 y veamos si no es así. **“¹ Y Él os dio vida a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados, ² en los cuales anduvisteis en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia,”**[†] Así que, ¿cuál es el verdadero problema al que se enfrenta la iglesia ahora?

[†] Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

El mundo, aparte de Cristo, está espiritualmente muerto y bajo el control de Satanás. Éste es el verdadero problema al que se está enfrentando la iglesia y es éste problema el que creo que mejor explica la creciente oposición a la Proposición 8 y su posible derrota.

Así que si ésto es verdad, entonces ¿cómo deberíamos de responder? ¿Deberíamos de buscar como movilizar iglesias para reunir apoyo para la Proposición 8 entre aquellos quienes están espiritualmente muertos y bajo el control de Satanás? Se que a algunas personas, posiblemente en su desesperación, esto les parecería atractivo. Pero creo que debería de ser obvio para nosotros que tales esfuerzos con el tiempo no van a ser muy productivos.

Pero es aun peor que eso. Creo que al tratar de movilizar nuestras iglesias para reunir apoyo a la Proposición 8 entre los que están espiritualmente muertos y bajo el control de Satanás no solamente va a probarse no ser productivo, sino que también con el tiempo se va a probar a ser contra productivo.

Este pensar nos lleva a la segunda cosa que necesitamos saber si vamos a comprender como es que Dios quiere que respondamos a la muy real posibilidad que la Proposición 8 no pase. Así que, ¿cuál es esta segunda cosa que necesitamos saber?

La segunda cosa que necesitamos saber es ésta: Necesitamos saber cual es la solución de Dios con respecto al problema al que estamos enfrentando en el mundo. Y ¿cuál es la solución de Dios para el problema al que estamos enfrentando en el mundo?

La solución de Dios para la muerte espiritual y el control satánico en cuales el mundo se encuentra es el evangelio de Cristo (Romanos 1:16).

Permitan que les lea Romanos 1:16, **“Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree; del judío primeramente y también del griego.”** Así que, ¿cuál es la solución de Dios? El evangelio de Cristo es la solución de Dios, y aparte del evangelio no hay ninguna otra solución. En otras palabras, cuando vemos la creciente oposición a la Proposición 8 y la creciente posibilidad que sea derrotada, y comenzamos a considerar como el Señor quisiera que respondiéramos, debemos anticipar que finalmente la respuesta que Dios nos daría ciertamente incluiría la palabra “evangelio.”

Y, ¿cuál es el evangelio de Cristo? Éste es el evangelio: **“que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.”** (1ª de Corintios 15:1-4) Éste es el evangelio y ésta es la solución de Dios al problema al que nos estamos enfrentando ahora en este mundo, ya que es este mensaje y solamente este mensaje que puede rescatar a los que están espiritualmente muertos y espiritualmente esclavizados. Pero alguien puede decir, “estoy de acuerdo con eso, pero ¿por qué no podemos también reunir apoyo para la Proposición 8?

Déjenme hacerles esta pregunta: ¿Salvaría a los homosexuales el hacerse heterosexuales? ¡No! ¿Salvaría a los homosexuales el optar a no vivir un estilo de vida homosexual? ¡No! ¿Salvaría a homosexuales viviendo un estilo de vida homosexual el optar no vivir juntos? ¡No! ¿Salvaría a una pareja homosexual viviendo juntos en un estilo de vida homosexual el no poder casarse en el estado de California? ¡No! Ninguna de estas cosas los salvaría.

Así que si esto es verdad, ¿cuál es la ventaja para nosotros con enfocar nuestra atención al cambio del comportamiento de esta gente aparte del evangelio? Solamente los va a irritar, creyendo que nos estamos metiendo en sus vidas privadas; o se van a confundir con respecto al verdadero mensaje de la iglesia, el evangelio de Cristo. Y, por supuesto, cualquiera de estas respuestas serían contra productivas al mensaje del evangelio.

¿Tenemos algún problema con respecto al mundo en el que vivimos? Sí que tenemos un problema, pero éste no es la posible derrota de la Proposición 8. El verdadero problema es que la gente están espiritualmente muertos y bajo el control de Satanás. Y ¿cuál es la solución de Dios para este problema? Solamente hay una solución y ésta es el evangelio, y por lo tanto no nos debería de sorprender que la respuesta correcta a la posibilidad que la Proposición 8 no pase tiene que ver con el evangelio.

Esto nos lleva a la tercera cosa que necesitamos saber si vamos a poder comprender como deberíamos de responder al actual prospecto que la Proposición 8 no pase. No solamente necesitamos saber cual es el verdadero problema al que nos estamos enfrentando en este mundo, no solamente necesitamos saber cual es la solución de Dios, sino que también necesitamos saber esto:

Necesitamos saber por qué estamos aquí. Déjenme hacerles esta pregunta: Cuando nosotros, siendo zombis espirituales, por la gracia de Dios llegamos al punto que queríamos ser liberados del pecado y del control de Satanás, y cuando por la gracia de Dios y por medio de la fe que Él nos proveyó decidimos entrar por la puerta que Cristo abrió para que pudiéramos tener una relación personal con el Dios de este universo, ¿por qué no nos llevo al cielo inmediatamente? La respuesta es muy simple. Él quería que hiciéramos algo en este mundo, algo que solamente podríamos hacer si nos quedábamos en este mundo. ¿Cuál es esta cosa que Él quería que hiciéramos?

Déjenme leerles Mateo 28:16-20, el cual contiene lo que comúnmente llamamos la “Gran Comisión.” **“¹⁶ Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había señalado. ¹⁷ Cuando le vieron, le adoraron; mas algunos dudaron. ¹⁸ Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. ¹⁹ Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ²⁰ enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”** ¿Para qué estamos aquí? ¿Por qué no fuimos inmediatamente llevados al cielo cuando por medio de la fe entramos por la puerta que Cristo abrió?

Solamente hay una razón por qué estamos aquí. Estamos aquí para hacer discípulos (Mateo 28:19). Sabemos esto porque el verbo “haced discípulos” en las instrucciones de Cristo a Sus discípulos en los versículos 19-20 es gramaticalmente el verbo principal. Es por eso que estamos aquí.

El verbo “haced discípulos” está en la forma imperativa del verbo griego “MATHETEUEO”, que es del cual nos viene la palabra “discípulo” o “aprendiz”.

Así que, ¿qué debemos hacer? ¿Cuál es nuestra obra? Debemos hacer discípulos. En otras palabras, de los que están espiritualmente muertos debemos hacer aprendices [de Cristo]

¿Cómo comienza este proceso? Comienza con el evangelio. No hay alguna otra manera para que esta obra comience que por medio del evangelio. Ya que media vez el evangelio penetre el corazón de alguien que está espiritualmente muerto, él o ella se va convertir en alguien espiritualmente vivo y liberado del control de Satanás; esto no quiere decir que nuestra obra de hacer discípulos ha de alguna manera terminado con respecto a esa persona. ¡No! Nuestra obra no ha terminado. Es mas, solamente ha comenzado. Esto es algo que podemos ver más claramente al ver más detalladamente lo que dice Mateo 28:19-20.

Pero por ahora, todo lo que quiero que veamos y en lo que nos enfoquemos es esto. Hemos sido dejados en este mundo solamente por una razón. Y ¿cuál es esa razón? Hemos sido dejados en este mundo para hacer discípulos.

Y cuando vemos la dirección en la que este mundo se está dirigiendo y nos acordamos que este mundo de hecho está espiritualmente muerto y bajo el control de Satanás, tal como lo estamos viendo en el creciente apoyo por la legalidad de uniones matrimoniales entre parejas del mismo sexo, y la creciente oposición a la Proposición 8, ¿cómo quisiera el Señor que respondiéramos? ¿Quisiera que pasáramos peticiones, que promoviéramos más legislaciones, que movilizáramos iglesias para reunir apoyo entre los zombis espirituales de este mundo? ¡No! Solamente hay una respuesta viable y que esa es que debemos dedicarnos a la obra de hacer discípulos.

¿Dónde comenzamos con respecto a esta obra? ¿Comenzamos al enfocarnos en la actitud o en las acciones de alguien quien efectivamente hace discípulos? Por supuesto que comienza con nuestra actitud.

Por lo tanto, si vamos a ser efectivos en hacer discípulos, debemos ser caracterizados por una actitud apropiada y correcta. Y ¿cuál es esta actitud? Déjenme leerles Mateo 28:16-17. **“16 Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había señalado. 17 Cuando le vieron, le adoraron; mas algunos dudaron.”** Dentro de estos dos versículos se hace claramente evidente la actitud de alguien que efectivamente hace discípulos.

¿Cuál es la correcta actitud que debe caracterizar a alguien quien efectivamente hace discípulos? Aquellas personas que desean efectivamente hacer discípulos deben hacerse disponibles a Cristo de todo corazón. ¿No es eso exactamente lo que vemos en Mateo 28:16-17? Estudiemos estos dos versículos y veamos si no es así.

Comencemos con las primeras palabras del versículo 16. **“Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había señalado.”**

¿Por qué iban estos once discípulos para Galilea? Los once discípulos vinieron a Galilea porque Cristo, después de Su resurrección, les había instruido a esos sus “hermanos” por medio de ciertas mujeres a que fueran allí. Lo cual se nos hace claro en Mateo 28:10.

Pero obviamente no solamente fueron los once que fueron invitados a ir a Galilea, al específico monte que Cristo había designado. De hecho, fue una invitación abierta a todos Sus seguidores. ¿Por qué digo esto? Digo esto en luz de que cuantos de Sus seguidores, aparentemente, vinieron a Galilea. ¿Cuántos fueron los que vinieron?

Aparentemente, de acuerdo a 1ª de Corintios 15:6, hubieron a más de los once discípulos de Cristo aproximadamente unos 500 otros seguidores quienes vinieron a Galilea para poder ver al Cristo resucitado.

¿Y que era verdad acerca de cada uno de estos 500 que habían decidido congregarse en Galilea? Cada uno de ellos se había hecho disponible para Cristo. Cada uno de ellos voluntariamente habían ajustado sus compromisos y voluntariamente habían pagado el costo para llegar allí, en términos de su tiempo, energías y recursos.

Pero no solamente vemos en este pasaje que se hicieron disponibles, sino también que lo hicieron de todo corazón. Y ¿dónde vemos esto en estos versículos? Lo vemos en su respuesta a Cristo en Mateo 28:17.

Déjenme leerles Mateo 28:17 y vean si no es así. **“Cuando le vieron, le adoraron.”**

Cuando aquellos quienes vinieron a Galilea vieron que Cristo había resucitado, ellos lo adoraron. En otras palabras, se arrodillaron, o se hincaron o se postraron ante Cristo, reconociéndolo como el Señor viviente.

Déjenme hacerles una pregunta. ¿Hicieron esto todos inmediatamente? ¡No! Ciertamente los once lo hicieron y estoy seguro que muchos de los otros que estaban ahí lo hicieron también. Pero parece que hubieron unos que no tan rápidamente se hincaron o se postraron ante Cristo. ¿Por qué digo esto?

Déjenme continuar leyendo Mateo 28:17, **“mas algunos dudaron.”** Así que, ¿qué exactamente quiere decir esto?

Cuando Mateo 28:17 nos dice que algunos dudaron, simplemente quiere decir que cuando Cristo les apareció por primera vez algunos de ellos no estaban en una posición para saber con certidumbre que realmente era Cristo. Esto es todo lo que quiere decir.

¿Hay alguna cosa en el texto que nos podría indicar que esta incertidumbre inicial podría haber cambiado? ¡Absolutamente que sí! Vean en Mateo 28:18, y ¿qué dice? **“Y acercándose Jesús, les habló.”** En otras palabras, Cristo se acercó a ellos, los que se habían congregado. Y ¿cuál habría sido el resultado de esto? El resultado, creo yo, fue muy obvio.

Cualquier duda que podría haber existido en las mentes de estos quienes vinieron al monte de Galilea habría sido removida después que Cristo se acercó y les habló en Mateo 28:18. Y tengo que creer que esto incluía a todos los 500.

Media vez toda duda había sido removida y todos se habían o hincado o postrado ante Cristo, su resucitado Señor, ¿qué creen ustedes que habría sido de la actitud de esta gente? Déjenme decirles como debe haber sido la actitud de ellos. Ellos deben de haberse hecho disponibles a Cristo de todo corazón para hacer exactamente lo que Él quería que hicieran. Y ¿qué era esto? Él quería que ellos hicieran discípulos.

¿Nos hemos hecho nosotros disponibles de todo corazón? ¿En nuestros hogares, en nuestros lugares de empleo, en nuestras escuelas, en nuestras comunidades, estamos disponibles de todo

corazón a la obra a la que Él nos ha llamado? ¿Estamos disponibles de todo corazón para la obra de hacer discípulos? Necesitamos estarlo. El mundo necesita que lo estemos.

¿Están esta mañana listos a hacerse disponibles de todo corazón para hacer esta obra? Espero que su respuesta sea que sí. Y si sí es sí, entonces los animo a que regresen la próxima semana y vean lo que se requiere de ustedes en el desempeño de esta específica obra.

Que Dios nos de la gracia para dedicarnos de todo corazón a la obra de hacer discípulos.